

Experimentos metodológicos, etnografías de-coloniales y mucho *power on the field*: ideas previas

Methodological experiments, de-colonial ethnographies and power in the field: previous ideas

RECIBIDO: 24.04.2017 // ACEPTADO: 29.09.2017

María Fernanda Moscoso

Centro Universitario de Diseño de Barcelona (BAU)

Resumen

Este artículo está centrado en los puntos de partida metodológicos vinculados a preguntas que surgen al pensar en la generación de espacios de investigación que se caracterizan por ser abiertos y experimentales. Es posible, desde esta perspectiva, que el trabajo que se presenta tienda a abrir preguntas y no siempre a contestarlas. En esta propuesta me gustaría centrarme en dos cuestiones: 1. El desarrollo de investigaciones comunitarias vinculadas a la generación de etnografías colectivas, abiertas y transdisciplinares 2. El papel de la co-investigación relacionada a la idea de participación -actuar junto con otros/as- a través de tres cuestiones: el reparto en la toma de decisiones metodológicas, el replanteamiento de la idea de autoría y los procesos de empoderamiento en las investigaciones etnográficas.

Palabras clave: metodologías experimentales; etnografías decoloniales; co-investigación; migración; adolescentes

Abstract

This article addresses methodological considerations for open and experimental research spaces. From this perspective, the article may raise more questions than it answers. I focus on two issues: 1. The development of community research linked to the generation of collective, open and transdisciplinary ethnographies; 2. The role of co-research related to the idea of participation—acting with others—as it relates to a) sharing methodological decisions, b) rethinking the idea of authorship and c) empowerment in ethnographic research.

Keywords: methodological experiments; de-colonial ethnographies; co-research; migration; adolescents

"Perhaps we are now ready for an anthropology of and for resistance, which takes the diversity of images of the good life into fuller account when discussing resistance, so that it becomes a matter not just of refusal but of culturally inflected aspiration."

(Appadurai 2016: 3)

"La zona de mundo que una vez vio surgir la noción de democracia experimenta ahora algunas tensiones de tipo hecho-ficción de un mito asentado en términos de transferencia, distribución, occidentalidad, economía, latencia, exceso, coalición, tasas, abastecimiento, plan, orden, carestía, deuda, soberanía, incorporación, inscripción, señalética, nacionalidad, tránsito, europeidad, sureño, rescate, presencia"

(Jara Rocha 2017)

Un grupo de adolescentes camina por una ciudad europea. Son hijos de migrantes. Ocupan las plazas, escuchan música, visitan centros comerciales, consumen comida, ropa, objetos de diversión, asisten a los institutos, visitan a sus familiares, se enamoran, huyen, bailan mientras dormimos, se encuentran, se desencuentran y se vuelven a encontrar. Su paso por la ciudad no es neutral ni puede serlo. Las personas dejamos huellas en aquellos lugares que ocupamos en la medida en la que los afectamos y somos afectados por ellos. Transitar por la ciudad implica dar pasos que, desde una perspectiva antropológica, transforman la vida del entorno y sus habitantes. Las líneas del metro, por ejemplo, no son simplemente un conjunto de rieles que unen varios puntos. Las líneas del metro son, para los habitantes de las grandes urbes, mapas de la memoria cuyos puntos representan hilos de las biografías que se cruzan entre sí, a nivel individual y colectivo.

Al hablar de la construcción de las memorias en las ciudades a través de las actividades cotidianas que llevamos a cabo, Augé (2008) también nos recuerda que subir al metro implica mezclarnos con generaciones diversas que, como espejos convexos, permiten que súbitamente pueda pasarnos por la cabeza la pregunta; ¿a qué edad pertenezco todavía o ya no? Porque la pertenencia a edades diferentes es un factor que influye sobre nuestro modo de habitar las ciudades y de vernos los/las unos/as a los/las otros/as. E incide, junto con la raza, la clase social, la orientación sexual o el género, en los modos a través de los cuales las ciudades se dejan habitar. Sin embargo, como se sabe, no todos los espacios públicos están abiertos para todas las personas y no todas ocupamos el espacio del mismo modo. Si eres adolescente, mestiza, lesbiana y mujer en Berlín, por ejemplo, sabes que existen barrios en el este por los que no puedes caminar. Las ciudades son un tejido de espacios que se superponen, se transforman y se abren o se cierran en función de los cuerpos que los atraviesan.

Es interesante entender, en este sentido, que la llegada de mujeres y adolescentes y minorías racializadas a los espacios en los que han sido histórica y conceptualmente excluidas (Puwar 2004) es una paradoja iluminadora e intrigante: *"it is illuminating because it sheds light on how spaces have been formed through what has been constructed. And it is intriguing because it is a moment of change"* (Puwar 2004: 1). Explorar las paradojas surgidas a propósito de la presencia de

adolescentes migrantes en las ciudades europeas es, desde esta perspectiva, una tarea que supone atender esas experiencias, esto es, escucharlas. Sin embargo, el interés sobre las experiencias de las personas abre la cuestión de las formas que se adoptan para la atención plena en los procesos etnográficos. Si bien los adolescentes migrantes han sido un objeto privilegiado de estudio de la sociología y la antropología en Europa, eso de ninguna manera quiere decir que hayamos sido capaces de escuchar ni de partir de sus puntos de vista. Las técnicas de investigación que se utilizan tienden a excluir a los sujetos de las prácticas investigativas, marcando claramente los límites entre quien piensa y quien es pensado. Es necesario, de este modo, poner en práctica y proponer otros modos de investigar, en los que sea posible descentrar el papel del/a etnógrafo/a con el fin de volver a preguntas sencillas pero, desde mi perspectiva, imprescindibles: ¿qué es la etnografía?, ¿de qué modo observamos?, ¿puede un proceso etnográfico empoderar a quien cree que no importa?

El artículo que se presenta tiene como fin exponer algunos de los principios metodológicos de la investigación “Toma (r) Madrid: artegrafías decoloniales” que se llevó a cabo en Intermediae¹-MATADERO en Madrid entre el 2015 y el 2016. El objetivo del proyecto fue llevar a cabo una investigación etnográfica en colaboración con un grupo de adolescentes², en su mayoría migrantes³, que habitan la ciudad de Madrid y de hacerlo a través de herramientas provenientes del mundo del arte: poesía, video, performance y sonidos. El resultado del proceso fue una suerte de cartografía que fue expuesta en la muestra pública “Esta no es una exposición” durante el 2016-2017 en el Centro Cultural Matadero, Madrid. En la exposición se juntaron los diferentes materiales producidos durante la investigación, los cuales se exhibieron junto a mapas conceptuales, relatos, fotografías e imágenes y notas etnográficas.

Este artículo está centrado en los puntos de partida metodológicos vinculados a preguntas que surgen al pensar en la generación de espacios de investigación que se caracterizan por ser abiertos y experimentales. Es posible, desde esta perspectiva, que el trabajo que se presenta tienda a abrir preguntas y no siempre a contestarlas. En esta propuesta me gustaría centrarme en dos cuestiones: 1. El desarrollo de investigaciones comunitarias vinculadas a la generación de etnografías colectivas, abiertas y transdisciplinarias 2. El papel de la co-investigación relacionada a la idea de participación -actuar junto con otros/as- a través de tres cuestiones: el reparto en la toma de decisiones metodológicas, el replanteamiento de la idea de autoría y los procesos de empoderamiento en las investigaciones etnográficas.

¹ Querría agradecer a los chicos y chicas que participaron alegremente a lo largo del proceso y lo hicieron posible. A Susana Moliner, mi *partner*. A las artistas que coordinaron los talleres: Patricia Esteban, Cuidadoras de Sonido, Nadia Hotait y Laura Corcuera. La investigación contó con el apoyo incondicional y el acompañamiento del equipo de Intermediae y de Selina Blasco, Manuela Zechner, Luisa Espino, Tais Bielsa y Sara Martín; así como de Ángel y Lola, dos docentes que nos permitieron ingresar en los institutos.

² En el proyecto tomaron parte alrededor de 20 adolescentes, hombres y mujeres de entre 14 y 17 años. El criterio para su participación ha sido la pertenencia a familias que han atravesado un proceso de migración. Los países de origen de las familias son Colombia, República Dominicana, Malí, Ecuador, Cuba y Rumanía. Los/las chicos/as son estudiantes de los institutos públicos de secundaria: Ramiro Maeztu y Pedro Salinas.

³ Como señala Sassen, “El(la) inmigrante(...) sabe algo de la ciudad que el (la) local puede que no sepa. Y que pueda que sepa después: el del barrio pobre se enterará antes” (2016: 1).

El trabajo se inscribe en el campo de los estudios decoloniales en el sentido de que hay un interés por pensar el proceso de producción de conocimientos y saberes que ni son reconocidos ni valorados socialmente pues son adolescentes y migrantes (provenientes de ex-colonias). Se trataría, en suma, de conocimientos decoloniales. Por una parte, el pensamiento decolonial, también conocido como proyecto de-colonial, constituye una inusitada expresión de la teoría crítica contemporánea estrechamente relacionado con las tradiciones de las ciencias sociales y humanidades de América Latina, Asia y África. Como lo han argumentado varios de sus exponentes, es un pensamiento que se articula desde América Latina (Aimé 2006), pero que no se circunscribe a ésta (Fanon 1965, Fals-Borda 1987). Las líneas constitutivas del pensamiento decolonial son, en general, el sistema mundo moderno/colonial (Dussel 2004, Mignolo 2003), la colonialidad del poder (Quijano 2000, Rivera-Cusicanqui 2006), la colonialidad del saber y la geopolítica del conocimiento (Castro-Gómez: 2007, Walsh 2007; Grosfogel 2006), la colonialidad del ser (Maldonado-Torres 2007); interculturalidad y diferencia colonial (Walsh 2005, 2006) y la pedagogía del oprimido (Freire 1970, Fals-Borda 1987). Uno de los ejes transversales de las temáticas señaladas es la idea de que la ciencia es un proyecto humano y como tal, está sujeta a los vaivenes de la historia y a los contextos políticos, sociales, culturales y económicos en los que se produce. Se asume que el conocimiento científico es un atributo esencial de un sujeto universal, imparcial y a-histórico, cuyo hábitat principal son las universidades y los centros académicos. Como consecuencia: 1. Se acepta que el único conocimiento válido es el que es producido en espacios académicos. 2. El saber científico excluye otros conocimientos y modos de interpretar la realidad.

El artículo que se propone se inscribe en las dos ideas anteriores pues, por una parte, desarrolla reflexiones sobre los procesos de investigación interesados por la producción de conocimientos minoritarios, no académicos y no escolares -que tienen lugar en un contexto migratorio cruzado por configuraciones raciales, de clase, de edad y de género. Esto es, saberes que reproducen la “diferencia colonial”. Y, por otro lado, porque propone ideas que si bien aún se encuentran en construcción, tienen la intención de aportar al debate sobre la decolonización de la investigación etnográfica, es decir, sus prácticas metodológicas. En este sentido, este artículo no presenta resultados finales ni expone datos o registros etnográficos; al contrario, se centra en las ideas previas que sostienen todo lo que vino después y que en este sentido, considero que contienen un valor.

A continuación se desarrollan dos bloques de ideas y las reflexiones finales. En la primera parte, se lleva a cabo una descripción de un dispositivo de co-investigación al que hemos llamado *minka* el cual se conecta directamente con el papel de las etnografías colectivas abiertas y transdisciplinarias en el indisciplinamiento de la etnografía. En la segunda parte del artículo me pregunto qué significa actuar con otros/as mientras se investiga. De este modo, se lleva a cabo el esfuerzo de imaginar estrategias de resistencia metodológica dirigidas a desordenar la constelación de relaciones que se establecen entre el hacer y el pensar, los locus de enunciación, los vínculos de poder y la autoría.

Investigaciones comunitarias: etnografías colectivas, abiertas y transdisciplinarias

“Toma (r) Madrid: artegrafías decoloniales” fue pensado como un espacio pedagógico en el que se ha puesto en juego la etnografía y el arte. Para ello, se llevó a cabo una investigación centrada en una cuestión: la producción de conocimientos decoloniales, por parte de los chicos y chicas, sobre la ciudad de Madrid. En este sentido, parte de nuestro esfuerzo se ha centrado en imaginar metodologías comunitarias, esto es, que se caracterizan por ser colectivas, abiertas e interdisciplinarias -como se expondrá a continuación.

Por una parte, se propuso desarrollar un dispositivo pedagógico de investigación al que se denominó *minka*. Se trata de una práctica andina desarrollada en las comunidades indígenas de la región cuyo fin es llevar a cabo trabajos comunitarios. Es una palabra quichua utilizada para describir un tipo de interacción entre varios miembros de una comunidad que se realiza con motivos de solidaridad, bien para arreglar los caminos comunales, preparar la tierra para el cultivo, ayudar a la construcción de una casa o preparar la acequia. En último término, la *minka* refleja las relaciones que marcan un sentido colectivo del trabajo a través del cual se asume la responsabilidad de colaborar en su construcción y reproducción como tal (Pacha-Saquil 2004).

Guardando las distancias (y el respeto), el concepto se ha trasladado al contexto europeo y más concretamente, a nuestro proceso de investigación con el objetivo de diseñar un proyecto de similares características cuyo fin, sin embargo, no es cultivar la tierra o construir una casa. En este caso, la idea del trabajo en común es desarrollar un espacio de investigación que no puede ser entendido de modo individual, sino colectivo. Esto tiene un interés particular en el marco de la propuesta que se presenta pues lo colectivo hace referencia a una práctica que exige un poco de detenimiento. Porque, ¿de qué hablamos cuando hacemos referencias a investigaciones colectivas? Desde mi perspectiva, la construcción de investigaciones colectivas o en “común” tiene lugar si son también situaciones de aprendizaje que se caracterizan, además, por su capacidad de poner en cuestionamiento el individualismo asociado a la investigación académica. En otras palabras, hacer una *minka* de investigación representa llevar a cabo una actividad que es comunitaria en la medida en la que es un concepto que se construye sobre la base de la idea de persona cuya existencia no es ni puede ser individual y por lo tanto, cuyas acciones no es ni pueden ser únicamente personales. Aquí merece la pena recordar que, aunque lo parezca –y así nos lo enseñen en las universidades-, la investigación no es un acto individual: por una parte, existe un flujo de saberes que circula entre las instituciones y los individuos; por otra parte, la investigación tiene un componente subjetivo cuya visibilización pone en entredicho ideas fuertemente arraigadas sobre qué es el conocimiento y quién lo produce. Y además, porque es posible llevar a cabo investigaciones colectivas, utilizando modelos de trabajo que tienen la pretensión de ser comunitarios, como en la propuesta que aquí se presenta.

En efecto, la experiencia de los sistemas cooperativos comunitarios en América permite pensar en otro sujeto, no el individual: el comunitario. Este sujeto tiene un comportamiento inter-dependiente (Vásconez 2012), sin que esto signifique que las personas en su interior se consideren iguales o comparables. La organización comunitaria dista de la organización del hogar o del mercado en que opera como un conjunto de voluntades cuyos mecanismos de acuerdo (no necesariamente) están activados por afectos o parentesco, y pueden ser más o menos inclusivos, democráticos, jerárquicos, cooperativos o incluso conflictivos,

pero las decisiones provocan una actuación en conjunto y ante todo un reparto y recirculación (de conocimiento). Muchos de estos sistemas tienen un carácter “solidario” lo cual se vincula con la idea de retribución y reciprocidad, intercambio de recursos, en el marco de unas relaciones de poder acordadas en conjunto.

Esta construcción del sujeto que produce conocimiento “con otros” pone en duda la idea de sujeto que reproduce, cada vez con más frecuencia, el mundo académico: un sujeto neoliberal que se caracteriza por estar íntegramente homogeneizado a una lógica empresarial, competitiva, comunicacional, excedida todo el tiempo por su performance (Gill 2015). Sin la distancia simbólica que permita la elaboración política de su lugar en los dispositivos que amaestran su cuerpo y su subjetividad (Alemán 2013). La tendencia, hoy en día, se inclina cada vez más hacia una neoliberalización del conocimiento que se entiende cada vez más como una mercancía que es producida por personas que piensan, investigan y obtienen ganancias de modo individual y que lo hacen principalmente dentro de las universidades (y en condiciones, sin embargo, cada vez más precarias). Desde mi perspectiva, poner en cuestión la idea del individuo autónomo, automotivado y responsable que produce conocimiento dentro de la universidad tiene implicaciones metodológicas, pero también políticas.

Merece subrayar, sin embargo, que la reciprocidad grupal no asegura la equidad de género, ni la de étnica, ni la de clase social, ciudadanía o *habitus* académico. Es pertinente recordar aquí la crítica que hace María Galindo (2014) o Silvia Rivera-Cusicanqui (2012) para quienes la visión romántica que se tiene generalmente sobre lo comunal o comunitario. Galindo (2014), por ejemplo, sugiere abandonar la idea mistificadora de una cultura indígena de núcleo horizontal y no patriarcal. En otras palabras, llevar a cabo investigaciones colectivas no debería implicar no mirar las diferentes relaciones de poder que es preciso explicitar, y abordar en las prácticas etnográficas. Se trataría, más bien, de exponerlas y trabajar a partir de ellas.

En segundo lugar, las investigaciones comunitarias se caracterizan por ser abiertas, es decir, por estar al servicio de la comunidad. En este caso, la propuesta se refiere, concretamente, a una etnografía al servicio público. Para ello, se precisa separar, en primer lugar, la etnografía de la disciplina antropológica. La etnografía ha sido una herramienta de investigación (Moscoso 2017) a través de la cual ha sido posible inventar y observar a los “otros”, indagar los nuevos mundos, mirarlos detenidamente, ver cosas que generalmente no son vistas sin las herramientas adecuadas. Sin embargo, sus mecanismos de funcionamiento, el aprendizaje de cómo ponerla en práctica, los conocimientos que se precisan para poder utilizarla, han sido socializados comúnmente en el espacio académico. Se trata de un conocimiento especializado cuya adquisición le ha sido asignada a una minoría. Generación tras generación, el conocimiento etnográfico ha sido transmitido de forma casi secreta, procurando que no salga del mundo académico. “Sacar la etnografía” de la aulas universitarias y compartirla en otros espacios y disciplinas representa extraer el conocimiento de las universidades, apropiarse y difundirlo. La propuesta es, en consecuencia, indisciplinar la etnografía.

En tercer lugar, desarrollar una etnografía al servicio de la comunidad representa, en esta propuesta, descentrar el papel del/la investigador/a con el fin de poner en cuestionamiento la sobrevaloración de los saberes expertos en detrimento de los conocimientos subalternos. En este sentido, por una parte, no se trata sólo de conocer qué piensan los/las adolescentes migrantes sobre Madrid sino también entender a través de qué preguntas exploran la vida cotidiana, sus vínculos consigo

mismos/as, con los/las otros/as y con la ciudad. Lo anterior consistiría en comprender los mecanismos de indagación utilizados por los chicos con el fin de mezclarlos con los nuestros. De este modo, se pone en cuestión la división entre los conocimientos a la vez que no se descartan las condiciones de producción del material etnográfico, entendiéndolo como un producto de situaciones sociales y como una práctica situada social e históricamente. Por otra parte, se ha sostenido el principio de que en una investigación el error es una situación de aprendizaje. Generalmente, los resultados de una investigación se presentan como un producto aséptico en el que se han borrado las huellas (Moscoso 2016), los desaciertos, la desorientación o confusión. Recuperar la pérdida del centro en la investigación supone aprender del proceso como un espacio en el que se ensayan, formulan e imaginan estrategias de indagación. Lo contrario, es decir, centrar los procesos de producción de conocimientos en los resultados cierra las posibilidades de aprendizaje pues el desecho y el error constituyen material pedagógico que da lugar a situaciones de aprendizaje en las que las personas posiblemente somos capaces de generar conocimientos insospechados.

Finalmente, entendemos que las investigaciones comunitarias son transdisciplinarias en el sentido de que son prácticas que traspasan los límites disciplinares y de modo concreto, la separación entre la etnografía y el arte. Prevalece un discurso hegemónico-académico (Moscoso 2017) que defiende la idea de que existe una división entre la imaginación y la teoría de tal modo que la primera es un objeto de estudio sobre el que se piensa y se reflexiona desde una distancia que parece objetiva. La crítica de-colonial (Dussel 2004, Mignolo 2003; Quijano 2000, Rivera-Cusanqui 2006, Castro-Gómez 2007, Grosfogel 2006) sobre la producción de pensamiento permite comprender que la separación entre estos dos procesos forma parte de una matriz colonial de producción de conocimientos que necesita eliminar toda huella que denote algún tipo de subjetividad y que si bien en la actualidad ya no se habla de “arte primitivo” directamente, aún persiste la idea de abordar las producciones creativas de los grupos subalternos a través de una mirada que es profundamente exotizante y/o minimizante. En definitiva, han cambiado el contenido pero no los términos. Por lo señalado, la *minka* se organiza a través de talleres en los que la performance, la poesía, el video y los sonidos son las técnicas de investigación compartidas con los adolescentes con el fin de que sean utilizadas para llevar a cabo las exploraciones de la ciudad, tanto individuales como colectivas. El arte y la etnografía se entrecruzan por medio de la elaboración de una cartografía –visual, poética, performativa, sonora- a la que se ha denominado “arte-grafía”. Es perfectamente posible llevar a cabo una exploración del mundo que puede ser etnográfica y artística al mismo tiempo. Mientras se escribe un poema sobre un árbol de la ciudad sobre el que se dibujan corazones de amor se investiga el árbol y se produce un conocimiento.

En consecuencia, no se trata únicamente de utilizar una grabadora para recoger sonidos que son material etnográfico. Se trata de utilizar una grabadora para recoger sonidos que son material etnográfico y a partir de ese material, construir los medios para comunicarlos, es decir, crear piezas sonoras que se caracterizan por ser experimentales a la vez que etnográficas a la vez que estéticas. En otras palabras, no se trata de hacer del arte un objeto de estudio; hablamos, más bien, de un proceso de trabajo cuyos medios para transmitir la información recogida no son los que se utiliza en antropología comúnmente -cuyos formatos principales para transmitir las ideas son informes, *papers*, libros, exposiciones en congresos-. En esta propuesta los formatos para transmitir la

información recogida son fanzines de poesía, videos experimentales, cápsulas de sonidos recogidos de la vida cotidiana de los adolescentes migrantes y performance.

La etnografía y el arte se han mezclado, sin un método científico, con el fin de llevar a cabo investigaciones cuyo fin es explorar la ciudad, que en este caso es Madrid. El punto de partida del trabajo ha sido la pregunta “¿qué es tomar una ciudad?” lo cual ha conducido a otros cuestionamientos que se vinculan con el campo del arte y la antropología: ¿qué es observar?, ¿cómo miramos el mundo?, ¿de qué modo nos acercamos a la realidad? En nuestra experiencia, estas preguntas y la experimentación con técnicas provenientes del campo del arte y la etnografía han dado lugar a indagaciones cuyo fin ha sido, muchas veces, desnaturalizar lo que conocemos o damos por hecho. En este caso, investigar sobre las experiencias de un grupo de adolescentes migrantes que viven en Madrid ha arrancado con un cuestionamiento de los lugares desde los cuales se mira y se piensa uno/a “a sí mismo/a” y a los/as “otros/as” en la vida cotidiana. Poner en duda esos lugares con el fin de imaginar, colectivamente, otras posibilidades de mirar, y utilizar tanto la etnografía y la poesía, los cuerpos, los sonidos y el video con el fin de explorar esas preguntas y llevarlas a una investigación sobre la vida en la ciudad, es un gesto metodológico a la vez que un experimento pedagógico pues se trata de una práctica de construcción de conocimientos que se caracterizan por ser adolescente y migrantes y que se desarrollan a través de un dispositivo de investigación que es comunitario, es decir, colectivo, abierto y transdisciplinar.

Mucho “power on the field”

“¿Pueden hacer huelgas, etc., o simplemente les está permitido ser humildes servidores de sus amos?”

(Pregunta diseñada por Marx en un cuestionario sobre el proletariado francés, 1881.
En: Rubel 2001)

La pregunta diseñada por Marx y que forma parte de un cuestionario, no sólo pretendía revelar datos empíricos; también, fomentar el pensamiento crítico de los obreros sobre la realidad (Stratta y Longa 2009). A través de la pregunta (¿pueden hacer huelgas, etc. o simplemente les está permitido ser humildes servidores de sus amos?), se animaba a los encuestados a reflexionar sobre su situación, es decir, a volver sobre sí mismos con el fin de activar un cambio en las fábricas. Esta idea fue retomada en los años 60’s, en Italia, por un grupo de académicos-militantes que desarrollaron técnicas de investigación dirigidas a generar procesos de co-investigación. Destacan, de modo particular, las encuestas obreras que se llevaban a cabo principalmente en las fábricas. En el apartado que se presenta a continuación, se desarrollan varias ideas vinculadas a la noción de co-investigación, las cuales forman parte de los puntos de partida del proyecto “Toma (r) Madrid: arte-grafías decoloniales“. En esta propuesta, la co-investigación tiene que ver con la noción participación. Participar significa actuar junto con otros/as. Si trasladamos esta idea al ámbito de la investigación, esto supone interrogarse sobre qué significa actuar con otros/as mientras se investiga lo cual se vincula, a su vez, a tres cuestiones: el reparto en la toma de decisiones metodológicas, el replanteamiento de la idea de autoría y los procesos de empoderamiento en las investigaciones etnográficas.

Con respecto a la primera cuestión, quizás merece la pena recordar que, en general, los investigadores/as no sólo producimos conocimientos “sobre” –algo que de hecho se repite constantemente en las investigaciones antropológicas y sociológicas: se extrae la materia prima, se la procesa a través de un método y se la convierte en un producto académico- sino que decidimos qué investigar, cómo hacerlo y los formatos de presentación de los resultados de las indagaciones. Sin embargo, también existe la posibilidad de compartir las decisiones de investigación con las personas con quienes se trabaja (cuyos mundos son materia de interés). Esto afectaría a toda la investigación en su conjunto (los planteamientos, las preguntas de partida, las técnicas de registro utilizadas, el formato de presentación de los resultados) y no sólo a una pequeña parte pues los pasos ya no estarían marcados por los criterios y los intereses de una minoría y en consecuencia, el camino podría conducir a lugares insospechados. En otras palabras, desde mi perspectiva, compartir las decisiones metodológicas durante el proceso de investigación etnográfica afecta directamente al tipo de conocimientos que se produce.

Por otra parte, compartir las decisiones de investigación con las personas con quienes se trabaja (cuyos mundo son materia de interés) produce un movimiento en el locus de enunciación y, en consecuencia, en la división entre las personas que ocupan los diferentes momentos de la investigación. La inclusión de los “otros” en las decisiones metodológicas desdibuja los márgenes de tal modo que el papel del/la investigador/a se reparte –por decirlo de alguna manera- entre las diversas personas que forman parte del proceso. De este modo, el lugar del sujeto que enuncia –que generalmente es representado como hombre, blanco, de clase media-alta, adulto, sano, heterosexual- es trasladado de su eje.

Desde una perspectiva epistemológica, el desplazamiento del etnógrafo del núcleo del proceso etnográfico, da lugar a la producción de unos conocimientos en los que el centro y la periferia se difuminan a través de la puesta en juego de una constelación de espacios de enunciación que se ubican en diferentes lugares en el interior de un campo de poder (Bourdieu 1999). En este sentido, si la investigación es un campo de poder, existen jerarquías –como se ha señalado en líneas anteriores-: los vínculos están estructuralmente determinados por diferencias de clase, género, generación, adscripción étnica, ciudadanía, etc.- y tienen lugar en contextos, esto es condiciones de producción. No se pretende, en consecuencia, intentar borrar ingenuamente esas relaciones o darles la vuelta, sino más bien, de agitarlas con el fin de desordenar la constelación y crear vínculos de investigación improbables. Inventar un desorden debilita el canon eurocéntrico (Mbembe 2015) de producción de pensamiento y representa, consecuentemente, una estrategia de resistencia metodológica.

La participación de los sujetos –en nuestro caso, los adolescentes- en el proceso de investigación se vincula, en segundo lugar, a la autoría, es decir, con la condición de autor/a que, desde mi perspectiva, se relaciona con tres cuestiones. Por una parte, se ha dado por hecho que en la investigación antropológica hay al menos dos momentos (Moscoso 2016): el trabajo de campo (el hacer) y la sistematización e interpretación de los datos (el pensar). Pero ¿dónde reside esta división?, ¿cuáles son las líneas que distinguen el hacer y el pensar? Mientras el discurso hegemónico-académico prefiere sostener que, efectivamente, existen divisiones entre el hacer y el teorizar (y en ninguno de los momentos está el cuerpo), la crítica de-colonial sobre la producción del pensamiento explica claramente que esta separación es la heredera de una matriz colonial de producción

de conocimientos que necesita clasificar las etapas de la investigación. El “otro” no produce teoría, no es agente del conocimiento ni posee una ontología. El vínculo entre quien estudia y quien es estudiado reproduce estructuras desiguales que son también de conocimientos. De tal modo, si se asume que la teoría y la práctica son dos momentos artificiales de la investigación y que en realidad en el hacer existe una teoría y viceversa, se pone en duda el principio de que el/la investigador/a es el autor de las investigaciones, esto es, quien piensa.

Lo anterior también se vincula con el momento de la interpretación⁴. En efecto, la idea de que “los otros” son sujetos pasivos que tienen una participación limitada y puntual en la interpretación tiene consecuencias. Si como señala Geertz, en el interior de las disciplinas “importa aún mucho quién habla” (1989:16) es imprescindible, por una parte, abrir el proceso de interpretación de los datos a todas las personas que forman parte de la investigación y por otra, desarrollar procesos de análisis polifónicos. La apertura del proceso de interpretación requeriría, en consecuencia, pensar metodologías abiertas y cerradas, esto es, que permitan la generación de conocimientos y aproximaciones concretas sobre fenómenos específicos y que al mismo tiempo, sean lo suficientemente flexibles como para promover la participación de todas las personas involucradas en el proceso de investigación, es decir, no sólo en las decisiones metodológicas, también en el análisis de los datos.

Por lo mencionado, la participación de los adolescentes en todo el proceso de investigación vinculado a la noción de autoría tiene que ver, en tercer lugar, con la intervención de las voces subalternas. Romper con la monoglosia que conduce a la distinción entre las voces altas y bajas (Guha 2002) abre la posibilidad para que se produzca una polifonía de voces y una escucha horizontal. Algo que las investigaciones feministas lo han comprendido perfectamente.

Las voces bajas, en las investigaciones etnográficas, han sido generalmente las voces menores, es decir, las que en un principio parecen periféricas y minoritarias, aunque en realidad son mayoritarias y, en consecuencia, no necesariamente periféricas. Me refiero a las mujeres, los niños, niñas y adolescentes, los pobres, los migrantes, los enfermos, las personas de color quienes -como se ha señalado previamente- generalmente participan de modo puntual en el proceso de producción de conocimientos científicos. Escuchar esta polifonía de voces que ocupan lugares y que están ubicadas en campos concretos requiere de una atención precisa y rigurosa. No basta, en este sentido, con la intención. Producir procesos de investigación etnográfica que ponen en cuestionamiento la autoría del investigador/a representa borrar los límites entre las voces altas y bajas, esto es, inventar nuevas partituras.

Ahora bien, como señala Foucault (1969) la autoría está vinculada a la idea de la interpretación y la utilización del nombre propio (del autor), separado del sujeto empírico. La utilización del nombre propio es, desde mi perspectiva, un límite metodológico pues la lógica disciplinar está fuertemente arraigada en la firma de los productos que circulamos con el fin de compartir hallazgos, resultados, reflexiones. Por cuestiones de espacio, más que desarrollar esta discusión, me gustaría simplemente explicitar este límite con el fin de preguntarme en voz alta por los mecanismos a través de los cuales podría ser imaginable trasladar todas estas

⁴ Por motivos de espacio y dado que escapa a los objetivos del artículo, en este acápite no se aborda la interesante discusión existente en torno a la interpretación en la antropología.

ideas en compañía de los chicos y chicas que participaron en “Toma (r) Madrid“, como autores y autoras que firman.

La última cuestión vinculada a la participación remite a la capacidad que tiene la co-investigación para producir procesos de agenciamiento por parte de los/las participantes. En este trabajo, se sostiene la idea de que las metodologías propuestas para el desarrollo del proyecto promueven, por una parte, una visibilización de las experiencias de los chicos y chicas migrantes que viven en Madrid y por otra, un impulso a la apropiación del espacio público.

Como se sabe, hoy en día, ser adolescente y migrante en Europa, resulta amenazante (Mendoza 2017) porque son categorías altamente estigmatizadas (Goffman 2006). No se trata solamente de la proximidad de personas que generan sospechas e incomodidad:

The ever-increasing proximity of people on the other side of the world to the geopolitical centre is able to generate an uncomfortable confrontation that forces an evacuation of epistemological/ontological assurance (Puwar 2004:46)

También del extrañamiento que se producen en las aproximaciones en los espacios públicos pues, en el imaginario europeo, los jóvenes cuerpos migrantes son representados como “cuerpos invasores” que invitan a la suspicacia y la vigilancia. En el siglo XXI, las metrópolis occidentales se distinguen de cualquier otra formación humana porque son lugares en donde hay mayor proximidad, y mayor distanciamiento (Tiqqun 2005).

En inglés, *alien* es el extranjero, el foráneo quien, al igual que los adolescentes migrantes que participaron en la investigación, se encuentra localizado fuera del mundo (adulto y nacional). Es interesante, en este sentido, observar los mecanismos de infantilización (Fanon 1965) que produce el racismo: “*People are assumed to have reduced capacities. Placed as minors in a social hierarchy, they are assigned as having lesser faculties*” (Puwar 2004: 60). Es interesante, decía, porque los adolescentes que vienen de países que han sido colonias europeas, no sólo son infantilizados por ser migrantes, sino también por ser menores de edad (Moscoso 2013). Se trataría, de este modo, de una suerte de doble infantilización. Y de doble exclusión.

“Tomar Madrid” es, en este sentido, una consigna que guía un conjunto de investigaciones llevadas a cabo por adolescentes migrantes, en las que se utilizan diferentes técnicas provenientes del arte con el fin de elaborar cartografías (al que se ha llamado arte-grafías) de modo colaborativo. Pero también representa una invitación a la apropiación, por parte de cuerpos no normativos, de la ciudad. No se trata únicamente de pensar las voces subalternas como instrumento de agenciamiento (Bidaseca 2010). Se trata también de provocar, a través del proceso de co-investigación, diferentes formas de intersubjetividad y nuevas agencias (Kester 2015). La apropiación consistiría, en este caso, en tres cosas que ocurren durante el proceso de co-investigación. Por una parte, en la producción de conocimientos que no son escolares; en segundo lugar, en la toma simbólica del espacio público (metros, parques, centros culturales, etc.) por parte de cuerpos adolescentes migrantes que son no normativos y en tercer lugar, en el contacto e indagación de dimensiones poco exploradas de la ciudad en el sentido de que requieren de instrumentos afinados para acceder a ellas: sensibilidad poética, capacidad para la observación atenta y la escucha activa y los cuerpos que perfoman y ocupan los espacios afectándolos y siendo afectados por ellos.

Breves reflexiones finales

A lo largo del artículo, se ha llevado a cabo una reflexión sobre distintas cuestiones que se pensaron de modo previo al desarrollo del proyecto “Toma (r) Madrid: artegrafías decoloniales” que tuvo lugar en INTERMEDIAE (Matadero) entre el 2015 y el 2016. Se propone el desarrollo de una investigación colectiva, práctica y experimental en la que un grupo de jóvenes migrantes son agentes en varios niveles: 1. Como participantes de un espacio de aprendizaje colectivo. 2. Como sujetos que investigan sobre las prácticas y saberes subalternos que tienen lugar en el espacio urbano. 3. Como protagonistas de un proceso de producción de arte-grafías de la ciudad.

El proyecto se ha propuesto intervenir en los imaginarios adultocéntricos y eurocéntricos sobre las urbes que habitamos en el siglo XXI, despojando a la adolescencia de la condición subalterna con la que se identifica habitualmente. Se ha sostenido que en la medida en la que rompen con la distinción entre lo propio y lo otro y abren nuevas maneras de habitar el mundo, estos saberes son de-coloniales pues reproducen la “diferencia colonial”; es decir, minoritarios, no académicos y no escolares. La propuesta de tomar la ciudad se vincula, por lo que se ha señalado a lo largo del artículo, a una producción de conocimientos por parte de subjetividades resistentes. Entiendo que apropiarse de espacios en los que los cuerpos adolescentes y migrantes no tienen cabida, es decir, que son excluyentes, puede dar lugar, a través de la investigación etnográfica, a procesos de empoderamiento.

En este trabajo se han expuesto varios de los puntos de partida que fueron los pilares sobre los cuales se diseñó y se puso en práctica, de manera experimental, una investigación comunitaria. La experiencia ha arrojado otras cuestiones que escapan a los objetivos de este artículo pero que me gustaría transmitir, de modo muy breve, a modo de cierre. Por una parte, ha sido muy interesante observar las ideas y preconcepciones con las que, quienes coordinamos el proyecto, llegamos al campo. Ha sido inevitable, de este modo, reproducir una serie de estereotipos e ideas que replican, precisamente, aquello a lo que esta propuesta busca escapar: visiones adultocéntricas y condescendientes con los adolescentes, la imposición de ideas y preconcepciones provenientes del mundo académico y la falta de conocimiento sobre la diversidad de contextos migratorios en los que tienen lugar las experiencias de los adolescentes y sus familias. Si bien las metodologías puestas en práctica fueron pensadas para evitar este tipo de situaciones, es imprescindible un proceso de auto-reflexividad, por parte de quienes coordinan un proyecto de estas características, que dé lugar a un vínculo distancia y cercanía con el resto de participantes. Distancia y cercanía que son imprescindibles para desarrollar una actitud crítica sobre las prácticas que se están desplegando.

En este sentido, hemos detectado que decolonizar las metodologías de investigación requiere de un trabajo previo y conciso por parte de las personas que ponen en práctica dichas metodologías. Fue claro, por ejemplo, que una parte de los esfuerzos tendrían que dedicarse a trabajar con los mismos artistas y etnógrafos y hacerlo en diferentes áreas: en las propias técnicas de trabajo, en los presupuestos o puntos de partida (qué es investigar, qué es arte, cómo se observa el mundo) y en las estructuras de clase, género, *habitus* académico o edad de las que se es portador/a. En relación a esto, también me gustaría compartir la idea de que el trabajo nos obligó a llevar a cabo un ejercicio de traducción. Conceptos que han sido pensados en la esfera académica, como de-colonialidad, comunidades de

aprendizaje o procesos etnográficos, no son fácilmente traducibles al sacarlos de la universidad. Fue necesario, en este sentido, abrir un proceso de puesta en común de los conceptos y puntos de partida. Merece la pena señalar, sin embargo, que como todo ejercicio de traducción, una vez que los conceptos fueron liberados, estos fueron apropiados, resignificados y hackeados por los adolescentes. No podría haber sido de otra forma.

Bibliografía

- AIME, C. (2006) *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Akal, pp.13-43.
- APPADURAI, A. (2016) “Moodswings in the Anthropology of the Emerging Future” *Hau, Journal of Ethnographic Theory* 6 (2), pp. 1–4.
- ALEMÁN, J. (2013) “Neoliberalismo y subjetividad”. Diario Página 12, 14 de marzo 2013. [https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.htm, accessed on September 1, 2017].
- AUGÉ, M. (1998) *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*, Madrid: El mamífero parlante.
- BIDASECA, K. (2010) *Perturbando el texto colonial. Los Estudios Poscoloniales en América latina*, Buenos Aires: Ed. SB.
- BOURDIEU, P. (1999) *La miseria del mundo*, España: Akal
- DUSSEL, E. (2004) “Sistema mundo y transmodernidad”. En: Saurabh, I (ed.) *Modernidades coloniales*, México: El colegio de México, pp. 201-226.
- FALS-BORDA, O. (1987) “Es posible una sociología de la liberación”, en FALS-BORDA, O. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Bogotá: Carós Valencia.
- FANON, F. (1965) “Racismo y cultura” en FANON, F. *Por la revolución africana*, México: Fondo de Cultura Económica, pp-38-52.
- FOUCAULT, M. (1969) *¿Qué es un autor?* Colección textos mínimos, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- FREIRE, P. (1970) “Justificativa da pedagogia do oprimido” en: FREIRE, P: *Pedagogia do oprimido*, Río de Janeiro: Paz e Terra, pp. 16-32.
- GALINDO, M. (2014) *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar*. Buenos Aires: Lavaca.
- GEERTZ, C. (1989) *El antropólogo como autor*, Barcelona: Paidós.
- GILL, R. (2015) “Rompiendo el silencio. Las heridas ocultas de la universidad neoliberal” *Revista Arxius de Ciències Socials* 32, pp 45-58.
- GOFFMAN, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu.

- GROSGOUEL, R. (2006) “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global” *Revista Tabula Rasa* 4, pp. 17-48.
- GUHA, R. (2010) *The small voice of history*, New Delhi: Permanent Black.
- KESTER, G. (2015) “On the Relationship between Theory and Practice in Socially Engaged Art”. [<http://www.abladeofgrass.org/fertile-ground/on-the-relationship-between-theory-and-practice-in-socially-engaged-art/>, accessed on September 1, 2017]
- MALDONADO-TORRES, N. (2007) “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre, pp. 127-167
- MENDOZA, K. (2017) *Adolescentes y migrantes en Biskaia*, Tesis de Doctorado, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MBEMBE, A (2015) “Decolonizing Knowledge and the Question of the Archive Achille.” [<https://trafo.hypotheses.org/2413>, accessed on October 3, 2016]
- MIGNOLO, W. (2003) ““Un paradigma otro”: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico”, en Mignolo, W.: *Historias locales-diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*,. Madrid: Akal, pp. 19-60
- MOSCOSO, M.F. (2017) “Etnografías creativas y sensoriales: una introducción”, BAU (en prensa)
- MOSCOSO, M.F. (2016) “Etnografía a lo bruto: un opening de datos muy salvaje”, *Revista de Antropología Experimental* 16, pp. 391-396.
- MOSCOSO, M.F. (2013) *Biografía para uso de los pájaros: infancia, memoria y migración*. Quito: IAEN.
- PACHA-SAQIL, A. (2004) *La reciprocidad en el mundo andino. El caso del pueblo de Otavalo*, Quito: Abya-Yala.
- PUWAR, N. (2004) *Space invaders. Race, Gender and Bodies Out of Place*, Oxford: Berg.
- QUIJANO, A. (2000) “Colonialidad del poder y clasificación social”, *Journal of world-System Research* VI(2), pp. 342-386
- ROCHA, J. (2017) “Open call to the PIIGS for a text-mining of the troika” *Revista Lenguajeo*. Euraca, pp 1-4. [https://ia600807.us.archive.org/31/items/LENGUAJEo12017/jararocha_opencalltothepiigs LENGUAJEo1_forma_2017.pdf, accessed on September 1, 2017]
- RIVERA-CUSICANQUI, S. (2012) *Violencia (re)encubiertas en Bolivia*, La Paz: La Mirada Salvaje.

----- (2006) “Chhixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores”, en Yupi, M. (comp.) *Modernidad y pensamiento descolonizador. Memoria del Seminario Internacional*, La Paz: U-PIEB- IFEA

RUBEL, M. (2001) *Karl Marx. Saggio di biografia intellettuale. Prolegomeni per una sociologia etica*. Milano: Colibri Edizioni.

SASSEN, S. (2016) “Tanto la abuela como el vagabundo tienen un conocimiento que hay que movilizar”, *El diario*, 28 de septiembre 2016. [http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/abuela-vagabundo-conocimiento-movilizar_0_563794384.html], accessed on September 1, 2017.]

STRATTA, F. y LONGA, S. (2009) “Ese claro objeto del deseo. Apuntes sobre compromiso intelectual y prácticas de investigación”. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. [<http://cdsa.aacademica.org/000-062/1171>], accessed on September 1, 2017]

TIQQUN (2005) *Teoría del Bloom*, Barcelona: Melusina

VÁSCONEZ, A. (2012) “Mujeres, hombres y las economías latinoamericanas: un análisis de dimensiones y políticas”, en *La economía feminista en América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, Ecuador: ONU Mujeres.

WALSH, C. (2007) “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales” *Revista Nómadas* 26, pp. 102-113.

----- (2005) “(Re) pensamiento crítico y (de) colonialidad”, en Walsh, C. (edit). *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Quito: UASB-Abya-Yala.

----- (2006) “Interculturalidad y (de) colonialidad: diferencia y nación de otro modo”, en *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia: la nación en el mundo andino*, Quito: Académica de la Latinidad, pp. 27-43

© Copyright María Fernanda Moscoso, 2017

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2017

Fitxa bibliogràfica:

MOSCOSO, María Fernanda (2017), “Experimentos metodológicos, etnografías decoloniales y mucho *power on the field*: ideas previas”, *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), Barcelona: ICA, pp. 199-213. [ISSN 169-8298].

